

TEXTOS PARA REFLEXIONAR

San Lucas ve la raíz de la exaltación y de la alabanza a María en la expresión de Isabel: «Bienaventurada la que ha creído» (Lc 1, 45). Y el Magnificat es un himno de fe y de amor, que brota del corazón de la Virgen. Ella vivió con fidelidad ejemplar y custodió en lo más íntimo de su corazón las palabras de Dios a su pueblo convirtiéndolas en el contenido de su oración. En el Magnificat, la Palabra de Dios se convirtió en la palabra de María, en lámpara de su camino, y la dispuso a acoger también en su seno al Verbo de Dios hecho carne. La página evangélica de hoy recuerda la presencia de Dios en la historia y en el desarrollo mismo de los acontecimientos; en particular hay una referencia al Segundo libro de Samuel en el capítulo sexto (6, 1-15), en el que David transporta el Arca santa de la Alianza. El paralelo que hace el evangelista es claro: María, en espera del nacimiento de su Hijo Jesús, es el Arca santa que lleva en sí la presencia de Dios, una presencia que es fuente de consuelo, de alegría plena. De hecho, Juan danza en el seno de Isabel, exactamente como David danzaba delante del Arca. María es la «visita» de Dios que produce alegría.

Dios nos espera: esta es la sinfonía de esta fiesta, la indicación que nos da la meditación de esta solemnidad. María es aurora y esplendor de la Iglesia triunfante; ella es el consuelo y la esperanza del pueblo todavía peregrino, dice el Prefacio de hoy. Encomendémonos a su intercesión maternal, para que nos obtenga del Señor reforzar nuestra fe en la vida eterna; para que nos ayude a vivir bien el tiempo que Dios nos ofrece con esperanza. Una esperanza cristiana, que no es sólo nostalgia del cielo, sino también deseo vivo y operante de Dios aquí en el mundo, deseo de Dios que nos hace peregrinos incansables, alimentando en nosotros la valentía y la fuerza de la fe, que al mismo tiempo es valentía y fuerza del amor. Amén.
(Benedicto XVI, homilía 15-8-12)



PEDID Y SE OS DARÁ

BOLETÍN Nº 63
AGOSTO 2013

MARÍA ASUNTA AL CIELO

Todo el Año Litúrgico está jalonado de fiestas de la Virgen María. Con la de la Visitación (31 de mayo), nos vamos preparando para el tiempo estival y aprendemos de María a olvidarnos de nosotros mismos y estar dispuestos a descubrir las necesidades de los demás. La siguen en junio el Inmaculado Corazón de La Virgen y en julio la Virgen del Carmen. En agosto comenzamos con Sta María de las Nieves o dedicación de la Basílica de Sta María de Roma para continuar con la gran fiesta de la Asunción de la Virgen (15 agosto) y la de María Reina (22 agosto).

Todas estas celebraciones nos invitan a recorrer el año de la mano de nuestra Madre. Ella, mejor que nadie, nos puede enseñar el camino hacia Jesucristo para que toda nuestra actividad y nuestro descanso estén iluminados por la unión con Él.

Para un cristiano, no hay vacaciones en la vida espiritual, en la relación con el Señor. Estamos llamados a vivir cada momento de nuestra vida desde la certeza de sabernos hijos amados de Dios, y esto, vivido realmente, transforma nuestra existencia dando un sabor nuevo a todo lo que hacemos.

Pedimos, por intercesión de la Virgen María, aprender a vivir de esta manera y convertir toda nuestra vida en oración al Padre para que siga enviando a su Iglesia, las vocaciones que necesitamos.



TEXTO EVANGÉLICO- Lc 1, 39-56

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor». María dijo entonces: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre». María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

PRECES

Señor queremos presentarte a todos los jóvenes, a todos los hombres y mujeres, porque para Ti no hay distancia en el tiempo ni el espacio.

-Porque Tú eres el eterno presente y Tú los conoces, te pedimos que derrames abundantemente tu gracia para que todos reconozcan que estas vivo en tu Iglesia hoy; que se renueve su fe y confianza en Ti.-Corazón de Jesús en Ti confío.

-Ten compasión de cuantos buscan la verdad y la felicidad sin sabes que eres tu la Verdad y que solo Tú llenas el corazón del hombre; muestra a todos Señor Tu Corazón traspasado de amor por cada uno.-Corazón de Jesús en Ti confío.

-Acoge y bendice a todos a los que no Te han conocido, muéstrate a ellos en plenitud, para que lleguen a ser tus testigos cualificados y te sirvan en la Iglesia, allí donde Tú necesitas de ellos, en los más pobres.-Corazón de Jesús en Ti confío.

-Encuéstrate con todos en este tiempo de descanso, penetra en el alma, llena el corazón, Tú sabes bien como hacerlo, en Ti confiamos.-Corazón de Jesús en Ti confío.

Oración al Espíritu Santo por las vocaciones

Espíritu de amor eterno, acuérdate de cuándo, en Pentecostés descendiste sobre los apóstoles, y mira a la Iglesia que tiene hoy una particular necesidad de sacerdotes, de consagrados y de consagradas.

Espíritu Santo, Manantial perenne de gozo y de paz, abre los corazones y las mentes de los jóvenes para que una nueva floración de santas vocaciones manifieste la constancia de tu amor, y todos puedan conocer a Cristo, luz verdadera del mundo. Amén.